

LECTURA PARA EL PUEBLO, 1921-1940

Engracia LOYO
El Colegio de México

A RAÍZ DE LA CREACIÓN de las escuelas “rudimentarias”, último esfuerzo del Porfiriato por intentar una educación popular que fuera más allá de los centros urbanos, se volvió a poner en tela de juicio la conveniencia de solamente enseñar a leer y escribir.¹ Se consideraba que proporcionar a la población, tanto niños como adultos, única y exclusivamente los “rudimentos” de la educación (lectura, escritura y las operaciones básicas de la aritmética), no sólo era inútil sino en ocasiones perjudicial; por una parte, si estos conocimientos no tenían ninguna aplicación práctica e inmediata se olvidaban fácilmente, por otra, el campesino adulto o el alumno en general perdía interés en aprender si no tenía oportunidad de aplicar sus conocimientos y si éstos no le reportaban ningún beneficio material. Asimismo, se cuestionaba la utilidad de enseñar a leer y escribir al pueblo pues, se decía, éste no tenía acceso a más lectura que el silabario o el libro de texto o, en el mejor de los casos, sólo tenía a su alcance obras de tan escaso valor que en nada acrecentaban su cultura ni le eran de utilidad alguna para su vida diaria.

Esta percepción de la realidad y de las necesidades educativas del país hizo que los más importantes educadores influyeran para

¹ La ley que estableció las escuelas rudimentarias entró en vigor el 1º de junio de 1911. Por medio de ella se facultaba al Ejecutivo para establecer escuelas en toda la República en las que se enseñaría, sin distinción de sexo ni edad, lectura, escritura y las operaciones básicas de la aritmética. Esta ley suscitó una enconada polémica. Sobre ella ver *Una encuesta sobre educación popular* de Alberto J. Pani realizada en 1912. Numerosos educadores, maestros, autoridades y público en general respondieron a la invitación de Pani de dar su opinión sobre las dificultades de la difusión de la enseñanza popular. El resultado fue la *Encuesta* publicada en 1918. Véanse las explicaciones sobre siglas y referencias al final de este artículo.

que la escuela mexicana de los años veinte, particularmente la escuela rural, se centrara en el desarrollo de la comunidad y tuviera como objetivo más que "instruir" enseñar a "vivir", en el sentido más amplio del término.

En el periodo comprendido entre 1920 y 1940 el gobierno realizó una importante labor editorial como respuesta a la inquietud de proporcionar al pueblo lecturas útiles e interesantes que al mismo tiempo que acrecentaran su cultura y garantizaran la continuidad de su educación, sirvieran también al maestro, en especial al maestro rural, como guía y ayuda en su nueva tarea de relacionar la escuela con la vida. Sin embargo, la labor editorial sirvió también a otros propósitos: como elemento de la tarea educativa formó parte de la política de concesiones de los llamados gobiernos revolucionarios a un pueblo que era ya imposible desatender y que además podía representarles una nueva fuerza de apoyo. Por otra parte, en estos momentos en que se buscaba la reconstrucción y el avance del país, el gobierno veía a la población iletrada como un verdadero lastre y consideraba de suma importancia impartirle una educación básica que le permitiera participar en el desarrollo nacional. Enseñar al pueblo a leer y escribir y proporcionarle lectura era indispensable para entablar comunicación con él e imponer un mínimo común de ideas y valores.

ANTECEDENTES

La creación de la Secretaría de Educación Pública en 1921, en el gobierno de Álvaro Obregón, es el punto de partida de una verdadera revolución en el campo editorial; el gobierno inició entonces, en forma sistemática, la ambiciosa tarea de tratar de proporcionar lectura al pueblo.

Sin embargo, unos años antes se habían dado los primeros pasos en esa dirección. Poco después de que se suscitara la polémica sobre las escuelas rudimentarias, Félix Palavicini, oficial mayor encargado de la Secretaría de Instrucción Pública durante el gobierno de Carranza, creó dentro de ella el Departamento Editorial (en 1917). Se buscaba fomentar la publicación de folletos escritos en forma amena y sencilla sobre temas de interés general y que se ven-

dieran a precios bajos para que pudieran ser comprados “hasta por los más humildes”.² Consideraba Palavicini que de esta forma se popularizarían “las ideas buenas” y se extendería el gusto por las ciencias y las artes. Creía también conveniente que el gobierno editara los textos escolares, que eran negocio jugoso de editores y libreros pues así, además de bajar su precio, se aseguraría que su contenido estuviera de acuerdo con el espíritu nacionalista que apuntaba en todos los órdenes y dejarían de ser foco de odios y divisiones, ya que cada autor les imprimía la orientación que deseaba.³

La Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes fue suprimida el mismo año de 1917 y la educación quedó de nuevo en manos de los ayuntamientos —como durante buena parte del siglo XIX—; sin embargo, según señaló el presidente Carranza en su informe de gobierno, el Departamento Editorial continuó trabajando activamente como dependencia de la Dirección General de Bellas Artes, imprimiendo libros, folletos y boletos.

VASCONCELOS ENSEÑA A LEER Y PROPORCIONA LECTURA

Durante el interinato de Adolfo de la Huerta en 1920 se reorganizaron y ampliaron las funciones de la Universidad Nacional, y se encargó a ésta coordinar la educación del país ante el deterioro que las escuelas sufrieron mientras estuvieron manejadas por los ayuntamientos. José Vasconcelos, al asumir la rectoría tenía ya como meta construir un sistema de educación nacional que beneficiaría a toda la población; para ello era necesario crear una nueva Secretaría de Educación Pública, esta vez con jurisdicción en todo

² PALAVICINI, s/f, p. 224.

³ GAMIO, 1918, p. 293. La creación de este Departamento Editorial y sus planes de trabajo fueron aplaudidos por varios educadores prominentes, entre ellos Manuel Gamio, entonces director del Departamento de Antropología de la Secretaría de Industria y Fomento; en su libro *Forjando patria* dedicó un capítulo a señalar los beneficios de dicha obra que permitiría divulgar los conocimientos por medio de la edición de libros, folletos y publicaciones que además de suministrar enseñanzas prácticas, tendrían un precio muy bajo.

el país. Tenía además en mente un plan educativo perfectamente delineado. Este plan, impregnado de sus propias convicciones y experiencias en educación popular⁴ era, en varios aspectos, una respuesta a las inquietudes del momento expresadas por muchos educadores, pero estaba también inspirado en la labor educativa y cultural llevada a cabo en Rusia inmediatamente después de la revolución bolchevique. Las primeras acciones de Vasconcelos siguieron la huella de Gorki y Lunatcharsky: enseñar a leer y escribir a toda la población y simultáneamente darle que leer.⁵

Así, inició desde la rectoría una campaña alfabetizadora sin precedentes, que alcanzó proporciones de una verdadera cruzada nacional y simultáneamente logró que los Talleres Gráficos de la Nación pasaran al Departamento Universitario. Por medio de una serie de circulares que envió desde la Universidad, hizo un llamado al ciudadano instruido para que colaborara con el gobierno, exhortándolo a salvar al país del enorme peligro que representaba la ignorancia, ya que más del 80% de la población era analfabeta. El dinamismo y el celo del rector contagiaron al pueblo y la movilización fue inmediata.⁶ La campaña, que repercutió en toda la República, continuó con el mismo ímpetu durante los tres años que duró la gestión de Vasconcelos como jefe de la flamante Secretaría de Educación Pública. Simultáneamente se establecieron escuelas rudimentarias en centros fabriles y se enviaron maestros al campo con el fin de enseñar el castellano a los indígenas y a los campesi-

⁴ Cuando asumió la rectoría Vasconcelos tenía ya una amplia trayectoria en educación popular. Por ejemplo, como miembro del Ateneo de la Juventud participó en la creación de la Universidad Popular cuyo objetivo había sido abrir las puertas de la Universidad a las clases trabajadoras. Desempeñó también brevemente el cargo de director de la Escuela Nacional Preparatoria con Carranza, y fue encargado del Ministerio de Educación Pública en el Gobierno de la Convención.

⁵ En Rusia, país que como México contaba en 1918 con millones de analfabetas y que carecía de un sistema de educación popular, se llevó a cabo una vasta campaña de alfabetización y al mismo tiempo una amplísima difusión del libro que incluía la publicación y traducción de millones de ejemplares, de clásicos rusos y universales. FELL, 1980, p. 9.

⁶ Véase por ejemplo VASCONCELOS, 1950, p. 26, LLINÁS ÁLVAREZ, 1978, p. 148, *Boletín*, 1922, T. 1, p. 83-103.

nos lectura, escritura y las cuatro operaciones fundamentales de la aritmética, así como la práctica de algunos cultivos “para inspirar a los campesinos el amor a la tierra”.⁷

Sin embargo, esta campaña de educación básica no se llevó a cabo en la forma que inicialmente la planearon las autoridades educativas. Una gran parte de la población rural no se interesó en ella, pues, como bien habían señalado tantos educadores, no vio ninguna utilidad en aprender a leer y escribir. El *Boletín* de la Secretaría de Educación explicaba así esta indiferencia: “los pueblos que carecen de tierra conceptúan la educación de suma importancia para su porvenir, pero entienden que mientras no se resuelva su situación económica les será imposible vencer el problema educativo exponiendo que tienen que trabajar todos los miembros de la familia para subsistir”.⁸ Por otra parte, los pueblos que poseían tierras no sólo respondieron con entusiasmo si no que no se conformaron con solamente aprender a leer y escribir. Algunos campesinos recorrían hasta cinco kilómetros diarios para recibir educación y se congregaban alrededor del maestro, un verdadero misionero, a quien pedían todo tipo de enseñanzas útiles. Ellos mismos cooperaban en la edificación del recinto escolar e incluso cedían muchas veces el terreno para edificarlo.

Las autoridades educativas por su parte, impulsaron la creación de La Casa del Pueblo, —escuela para las comunidades campesinas— y de las Misiones Culturales, cuerpo ambulante de maestros que tenían como tarea preparar a los maestros rurales en sus nuevas actividades. Estas incluían ayudar a los campesinos a resolver los problemas prácticos de su vida diaria, enseñar no sólo el alfabeto sino las industrias propias de la región y ser promotores de una vida más sana en todos los órdenes.

Tanto la escuela rural como la escuela urbana comenzaron a seguir los lineamientos de la “escuela de acción” promovida en el extranjero por John Dewey y Ovide Decroly. Este método que rechazaba la educación libresca o verbalista para llevar al niño a “aprender haciendo”, a aprender por medio de sus propias experiencias, debería transformar al maestro dogmático y autoritario

⁷ *Boletín*, sept. 1922, T. 1:2, p. 275.

⁸ *Boletín*, sept. 1922, T. 1, p. 107.

en un guía, y al aula en un taller o en una granja. Es evidente que el peso de este viraje de la escuela mexicana recaía en el maestro, en especial en el rural del que se pretendía una actuación que iba mucho más allá de la mera instrucción. El gobierno intentó que el libro y en general la labor editorial fueran una ayuda y un complemento para la principal agencia capacitadora de maestros en estos años: las Misiones Culturales.

Una vez que se puso en marcha la campaña alfabetizadora, la Universidad se creyó obligada a indicar al pueblo qué debería leer y a proporcionar dicha lectura. En una nueva circular el rector señalaba tres grandes escritores que según él habían logrado sintetizar los valores del espíritu humano: Benito Pérez Galdós, en cuya obra “se descubría la bondad del corazón como una forma de lo sublime, como un sacrificio en que se aniquila el sujeto”; Romain Rolland que daba en sus libros “una explicación de todos los problemas contemporáneos, conforme a un criterio de rebotante generosidad” y León Tolstoi, porque era “la encarnación más sublime del espíritu cristiano”. Asimismo, la Universidad reunió varias obras de dichos autores y las distribuyó entre bibliotecas y sociedades obreras.⁹

Simultáneamente Vasconcelos con los Talleres Gráficos de la Nación bajo su control, creó un Departamento Editorial que le permitió realizar una vasta labor de publicaciones desde el seno de la Universidad primero y después desde la Secretaría de Educación. El anhelo del secretario de proporcionar al pueblo qué leer —expresado en frases como ésta: “deseo hacer llegar el libro excelso a las manos más humildes y lograr de esta manera la regeneración espiritual que debe preceder a toda suerte de regeneración”—¹⁰ se cumplió con creces. El país se vio de pronto inundado de libros.

El proyecto inicial de Vasconcelos era sumamente ambicioso: incluía popularizar “lo mejor que el genio humano había produci-

⁹ Encargó también a España más ejemplares ya que los que existían en México eran insuficientes e invitó a los particulares que tuvieran dichas obras en castellano a que las remitieran a la Universidad para que éstas las distribuyera. FELL, p. 85.

¹⁰ *Boletín*, sept. 1922, T. 1:2, p. 179.

do” pero también difundir “libros de contenido social que ayudarían a los oprimidos, y libros sobre artes e industria y de aplicación práctica”.¹¹ Así los numerosos títulos que proponía editar incluían trabajos de imprenta de distintos departamentos del gobierno, más libros de texto, obras sobre organización de sindicatos y cooperativas, libros de higiene y de industrias agrícolas y obras de cultura general como los clásicos universales y poesía y prosa latinoamericana y mexicana entre muchas otras, en total más de 100 volúmenes de diversos temas.¹²

La labor editorial efectivamente realizada fue modesta en relación con lo planeado; sin embargo, fue muy vasta, importante y sin precedentes en la historia de la educación mexicana. En ella destaca la tarea de traducción, publicación y divulgación de la literatura clásica a la cual el secretario de Educación dedicó su mayor esfuerzo y por la que se le recuerda principalmente. Es difícil saber con exactitud cuántas fueron las obras publicadas.¹³ Vasconcelos habla de diecisiete volúmenes: *La Ilíada* “que es la fuerte raíz de toda nuestra literatura” (dos volúmenes), *La Odisea*, Esquilo, Eurípides, *Diálogos* de Platón (tres volúmenes), *Los Evangelios* —que para Vasconcelos representan “el más grande prodigio de la historia y la suprema ley de todas las que norman el espíritu”— Plutarco (dos volúmenes) *La Divina Comedia*, Fausto, un volumen de Tagore, Rolland y Plotino, “que es como una anunciación de la moral cristiana”.¹⁴ Los títulos eran señalados por una comisión técnica¹⁵ y se editaba uno de ellos cada dos meses; el tiraje era muy variable, por ejemplo, se imprimieron 38 940 ejemplares de *La Ilíada*,

¹¹ FELL, 1976, p. 82, cita el *Boletín de la Universidad*.

¹² FELL, 1976, p. 82.

¹³ Garrido en su artículo “Ulises y Prometeo” hace ver la confusión que existe a este respecto. A mi manera de ver las fuentes más fidedignas son los boletines de la Secretaría y de la Universidad. Los datos aquí citados son, en su mayoría, del *Boletín* de la Secretaría.

¹⁴ FELL, p. 82. Garrido hace ver que las obras citadas sólo son 16 y agrega que el volumen 17 son los cuentos de Tolstoi. Los títulos citados por Vasconcelos coinciden con los de *El Libro*, mar. 1922, año 1, T. 1, p. 4. Curiosamente también se omite el de Tolstoi.

¹⁵ Integrada, entre otros, por Vicente Lombardo Toledano, Julio Torri, Narciso Bassols.

15 000 de Esquilo y sólo 6 300 de Dante;¹⁶ se presentaban “en volúmenes de muy nutrida lectura, impresos en papel marfil, en tipos claros, ornados sobriamente con dibujos a líneas y encuadernados en tela inglesa”.¹⁷ El costo de edición era de \$ 0.95 aproximadamente y se vendían a un peso, pero se repartían gratuitamente a escuelas y bibliotecas.¹⁸

Vasconcelos explicó que su afán por editar los clásicos en español era una cuestión de patriotismo y de cultura: de cultura porque “en ellos está vivo eternamente lo fundamental del hombre en cuanto hombre sobre diferencias de tiempos y razas”; había pues que acercar a la juventud desde su infancia a los grandes modelos; de patriotismo porque muchas de estas obras no existían en español y él consideraba que “ningún país que se respete debe conformarse con que sea indispensable el uso de un idioma extranjero para conocer las cumbres del pensamiento”.¹⁹ Las pocas ediciones en castellano, señalaba, eran muy caras e inaccesibles por el exceso de anotaciones eruditas que les daban un aspecto de “libros herméticos que nadie podía entender”.²⁰

Por otra parte esta labor editorial era congruente con la formación de Vasconcelos y con inquietudes que apuntaron desde su juventud: hacer que los frutos de la cultura dejaran de ser privilegio de una élite y llegaran efectivamente al pueblo e impregnar la educación de un sentido humanista. En 1910, como miembro del Ateneo de la Juventud se pronunció contra la educación positivista a la que, si bien concedía grandes valores como “ser demostrativa y sincera” y “estar fundada en el altruismo y la solidaridad”,²¹ le censuraba haber sido incapaz de proponer ideales a la juventud mexicana de su época. Los jóvenes integrantes del Ateneo se mostraron inconformes con el pragmatismo del positivismo e intentaron transmitir los ideales del cristianismo por medio de la literatura y el arte. Vasconcelos en su nueva posición intentó imbuir en

¹⁶ *Boletín*, sept. 1922, T. 1:2, p. 160.

¹⁷ *Boletín*, sept. 1922, T. 1:2, p. 179.

¹⁸ Aunque Vasconcelos afirmó que se vendían a \$0.50.

¹⁹ *El Libro*, 1 mar. 1922, año 1, T. 1, p. 4.

²⁰ *Boletín*, sept. 1922, T. 1:2, p. 180.

²¹ FELL, 1976, p. 16.

la educación una dimensión espiritual y de ahí su afán de proponer lecturas “que elevaran el alma de los mexicanos”.

Además de los clásicos, comenzaron a editarse obras de carácter más didáctico y con un fin esencialmente nacionalista como la *Historia nacional* de Justo Sierra, de la que se editaron 100 000 ejemplares, y el *Libro nacional de lectura* con el mismo tiraje.²² Se editó también un bellissimo libro, *Lecturas clásicas infantiles*, que llevaba a los niños lo mejor de la producción literaria: leyendas del Lejano Oriente y de América, cuentos, relatos de la Biblia, del poema del Cid, del Quijote, cuentos de hadas, poemas de Tagore. Estos libros se repartían gratuitamente en las escuelas primarias y en las bibliotecas. Ante esto, los libreros reaccionaron escandalosamente e hicieron público su desacuerdo con estos “desaciertos editoriales” señalando que ningún gobierno, ni en Estados Unidos ni en Europa, había puesto jamás sus imprentas oficiales a imprimir libros de escuela, para regalarlos o venderlos y que este trabajo correspondía a editoriales particulares.²³

No se descuidó al público femenino; salió también de las prensas de los Talleres Gráficos el libro *Lectura para mujeres*, edición seleccionada por Gabriel Mistral, invitada a México a colaborar con Vasconcelos. A estas publicaciones siguieron una serie de folletos instructivos cuyos títulos *Tecnicismos y neologismos grecolatinos*, tratados de *Biología* y *Tipografía* sugieren que probablemente muchos de ellos tenían un público muy restringido. Sin embargo, otros como el *Silabario* de Ignacio Ramírez, con un tiraje de 200 000 ejemplares, los folletos culturales de divulgación literaria como *Delgadina*,²⁴ el primero de ellos, *Macario Romero* y *Guadalupe* con un tiraje de 30 a 40 mil ejemplares, o las ediciones mínimas de algunas obras lite-

²² En sus memorias Vasconcelos habla de 400 000 libros de lectura. VASCONCELOS, 1981, p. 287. Las cifras aquí citadas son de nuevo del *Boletín* de la SEP.

²³ Las autoridades educativas por su parte argumentaron que esto haría que las casas editoriales mejoraran su producción y así saldrían favorecidos autores, libreros y educandos. *El Libro*, 1923, T. II:2, 3 (abr.-mayo), p. 78.

²⁴ No pudimos encontrar ningún ejemplar de estos folletos por lo que sólo nos guiamos por los títulos.

rarias como *La muerte de Juan Hidalgo* de Lope de Vega —50 000 ejemplares—, seguramente sí cumplían su objetivo de ser lectura para el pueblo.

Además de estas obras se inició la publicación de otras de carácter periódico: *El Boletín de la Secretaría de Educación Pública*, *El Libro y el Pueblo* y *El Maestro*.²⁵ *El Boletín*, revista mensual esencialmente informativa, era una reseña minuciosa de las actividades y las labores realizadas por los diferentes departamentos de la Secretaría, así como de la obra educativa llevada a cabo en los estados por el gobierno federal.

El Libro y el Pueblo, también revista mensual con un tiraje de 50 000 ejemplares, tuvo como propósito inicial prestar un servicio: orientar al pueblo sobre qué leer y cómo tener acceso a las obras. Esta publicación estaba formada por reseñas bibliográficas, noticias de libros recibidos en la Secretaría, notas sobre el movimiento cultural de México y del extranjero; monografías sobre México publicadas en otros países, notas sobre novedades literarias, sugerencias a bibliotecas populares. Sin embargo, por su misma índole esta publicación se alejó cada vez más de su objetivo y fue adquiriendo un público culto y restringido.

El Maestro fue la publicación más representativa del movimiento educativo de estos años y el reflejo más fiel de las dos tendencias que oscilaban dentro de la Secretaría de Educación: por un lado un esfuerzo de crear un sistema de educación popular, democrático y unificador y, por otro, un movimiento cultural, modernizador y nacionalista dirigido a un sector limitado de la población, a un grupo selecto de clase media.

La revista se publicó mensualmente durante dos años (abril 1921-julio 1923), aunque con algunas irregularidades debido al recargo de labores oficiales en los Talleres Gráficos y sus 60 000 ejemplares se distribuían gratuitamente (“por que el pueblo es pobre y no tiene el hábito de gastar en lectura”),²⁶ en dependencias oficiales, bibliotecas populares, universidades de los estados; entre pro-

²⁵ Algunas de ellas continuaron publicándose por años, irregularmente, por ejemplo *El Libro y el Pueblo* por lo menos hasta 1974.

²⁶ *El Maestro*, 1921, núm. 1, p. 7 “... nos proponemos crearle la necesidad de leer, seguros de que al cabo de algunos años ya él solo podrá

fesores de educación primaria y normal, profesores misioneros, sindicatos y hasta en casinos, clubes, peluquerías y entre miembros del ejército.

El Maestro tuvo como objetivo entablar un diálogo entre las autoridades educativas y el pueblo, en especial con aquellos que estaban relacionados con la enseñanza: los maestros. Su fin era “hacer llegar los datos del saber a todos los que quieran instruirse” y difundir conocimientos útiles entre toda la población. Se exhortaba a los que quisieran expresarse por su conducto a escribir para guiar a las multitudes en su “camino de redención”; sólo se le pedía emplear un estilo “antiliterario” para que el carácter de la revista fuera popular y limitarse a hechos que interesaran a la generalidad.²⁷ Sin embargo, el contenido de la revista contradecía sus propios objetivos ya que carecía de un carácter genuinamente popular. A pesar del llamado al pueblo para que escribiera en sus páginas, la mayoría de los colaboradores eran jóvenes intelectuales de primera línea como Jaime Torres Bodet, José Gorostiza, Carlos Pellicer y Ramón López Velarde entre otros; en general en sus artículos prevalecía un marcado estilo literario y en ocasiones erudito y retórico. Por otra parte, varios de los artículos reproducidos eran traducciones de autores extranjeros; de nuevo Romain Rolland,²⁸ Bernard Shaw, León Tolstoi, Edgar Allan Poe, H.G. Wells, muchos de ellos nunca antes leídos en español. Trataban temas que generalmente eran ajenos a los intereses o inquietudes

fundar y pagar sus propios órganos de publicidad”. La suscripción anual se vendía en cinco pesos “a quien pudiera pagarla”.

²⁷ *El Maestro*, 1921, núm. 1, p. 9. “Quisiéramos que esta revista iniciara a nuestros escritores en un nuevo período que bien podríamos llamar antiliterario y que sirviera para decir las cosas como son, muy lejos de la tiranía de las formas, muy lejos del vano fantasma de la gloria. . .”

²⁸ Sobre Romain Rolland, Vasconcelos decía lo siguiente: “Hemos procurado llenar las bibliotecas con sus libros sintiendo que de esta manera purificamos el ambiente y levantamos el nivel moral de la nación”, *Boletín*, 1923, T. II:5-6, p. 724. En otra ocasión señaló: “Refiriéndome a algo personal les diré que no hace pocos años en el largo periodo en que yo anduve perseguido y desterrado, calumniado y pobre, fue en su *Juan Cristóbal* donde muchas veces encontré aliente.” *Boletín*, primer semestre, 1924, p. 81.

de una población integrada en su mayoría por campesinos y obreros iletrados, o bien su tono sofisticado los hacían inaccesibles para las mayorías. Nombraremos sólo algunos de ellos: "El derecho del primer ocupante" de Miguel de Unamuno, "Ideas pedagógicas" de Guyan, "La tiranía de la fealdad" de Meddlelón, "Bosquejo Histórico del Perú".

La revista tenía una sección de conocimientos prácticos; algunos de ellos eran de interés general y de fácil lectura, como "La salud del cuerpo" o "La organización familiar", pero los más ostentaban títulos como los siguientes: "La ley de la constancia vital", "El arte de traducir", "La teoría de la relatividad". Muy pocos artículos de *El Maestro* eran realmente expresión de las necesidades reales e intereses de las mayorías y tampoco servían de guía ni de orientación a los maestros ya que gran parte de su contenido estaba poco relacionado con las situaciones que estos tenían que enfrentar a diario y además le presentaban un mundo totalmente distante.

No obstante, el valor literario y estético de la revista era incuestionable. Sus páginas estaban impregnadas de belleza y transmitían valores eternos y universales como la generosidad y la justicia. Sin embargo, evitaba la crítica: se trataba de proponer soluciones y remedio para el mal social sin mencionarlo y de no fomentar odios, divisiones y descontentos.²⁹ Más que otra cosa, *El Maestro* era un contundente ejemplo del refinamiento cultural de una élite, y no una revista popular, ni un vocero de las "mayorías" como planearon sus promotores.

Una publicación que en parte complementó a *El Maestro* y desempeñó el papel de orientar a los maestros fue la revista *Educación*. No era una publicación oficial, tenía un carácter totalmente independiente pero en ella colaboraron altos empleados de la Secretaría, lo que según Lauro Aguirre (su director)³⁰ sólo significaba

²⁹ "Proscribiremos la crítica destructiva, ensalzaremos todo lo que sea obra, aunque sea modesta, todo lo que sea virtud aunque sea humilde; seremos constructores hasta en la crítica. Nuestro modelo de hombre será el arquitecto, seremos arquitectos y constructores y donde veamos el mal, no mencionaremos sino el remedio." *El Maestro*, 1921, núm. 1, p. 9.

³⁰ Director de la Normal de Maestros.

“que han tenido la gentileza de favorecernos con su colaboración mental”. En el Consejo de Redacción figuraban los más conocidos pedagogos y educadores del momento: Roberto Medellín, Gregorio Torres Quintero, José María Bonilla, Moisés Sáenz y entre los articulistas el mismo José Vasconcelos, Rafael Ramírez y figuras tan relevantes como John Dewey. En ella se evaluaban las innovaciones pedagógicas y se señalaban nuevos rumbos en educación, a la vez que era un vocero de la reforma escolar que se llevaba a cabo en esos años y orientaba a los maestros sobre cómo llevar a la práctica la nueva “escuela de acción”. Al mismo tiempo proporcionaba información sobre los acontecimientos más importantes de la educación en México, como por ejemplo la polémica sobre si deberían de emplearse o no libros de texto en las escuelas, o los cursos de verano para maestros, o sobre el funcionamiento de algunas escuelas modelo o piloto. La revista estaba atenta también a lo que se llevaba a cabo en el campo de la educación en otros países, sobre todo en Estados Unidos; por ejemplo, varios artículos hablaban sobre la escuela de acción. La educación de las minorías étnicas también era objeto de su preocupación y destacados educadores hicieron interesantes reflexiones sobre el problema. En suma, sin ser precisamente una revista popular, *Educación* resultaba sumamente útil a algunos maestros, sobre todo a los maestros urbanos.

Para difundir las publicaciones en forma amplia e institucional entre el pueblo, se confió en el servicio de la biblioteca, institución que desempeñó un papel sobresaliente a partir de la creación de la Secretaría de Educación como centro de servicio social y medio de continuar la educación fuera del aula. Para Vasconcelos era tan importante esta institución auxiliar que consideraba que incluso podía sustituir a la escuela, al maestro, o a ambos.³¹

El Departamento de Bibliotecas de la Secretaría tuvo como objetivo fundar bibliotecas tanto en el Distrito Federal como en los estados por lo que se le dotó con una considerable pensión anual y se impulsó de manera preferente su desarrollo; esto hizo que es-

³¹ Decía Vasconcelos: “La biblioteca, decimos a los maestros es el complemento de la escuela. Después de que se aprende a leer es necesario saber lo que debe leerse y disponer de libros. Una buena biblioteca puede sustituir a la escuela y aún a veces superarla.”

tas instituciones proliferaran a un ritmo sorprendente, cien en promedio cada mes entre bibliotecas públicas, obreras y ambulantes. Las públicas estaban destinadas al pueblo en general pero a ellas asistían principalmente maestros; las obreras funcionaban en edificios ocupados por sindicatos obreros o en fábricas; las ambulantes consistían en lotes destinados a maestros misioneros y escuelas rurales y eran muy ligeros para poder ser transportados a lomo de mula. Generalmente estaban integrados por doce libros básicos: *Aritmética, Geometría, Astronomía, Física, Química, Ecología, Geografía*, la *Historia de México* de Justo Sierra, *Los Evangelios, Don Quijote* y *Las 100 mejores poesías mexicanas*. A estas bibliotecas básicas les seguían bibliotecas con veinticinco, cincuenta, cien y más de mil volúmenes y dos grandes bibliotecas públicas: la Cervantes y la Iberoamericana con 10 000 volúmenes.

Durante la administración de José Vasconcelos se repartieron un promedio de diez mil obras al mes entre libros de texto y literatura, en bibliotecas, escuelas primarias urbanas y rurales y en municipios.³²

No obstante esta titánica labor de enseñar a leer y proporcionar lectura, había aún mucho por hacer. Los resultados de la campaña alfabetizadora no compensaron el esfuerzo desplegado. Los números varían mucho de una a otra fuente, pero aún así la cifra más alta que se registró fue de 52 000 alfabetizados durante todo el gobierno de Obregón.³³

Por otro lado, a pesar de la gran difusión de los libros y folletos y de que éstos llegaban a una población considerable,³⁴ gran parte de ésta era aún analfabeta y en general los maestros, sobre todo

³² PUIG CASAUANC, 1926, p. 234.

³³ PUIG CASAUANC, 1926, p. 221.

³⁴ Esperanza Velázquez Bringas, directora del Departamento de Bibliotecas durante el gobierno de Plutarco Elías Calles hizo el siguiente comentario: "Me conmovía profundamente encontrar en los pueblos más apartados del sur de Yucatán o en la Sierra de Guerrero libros amenos; alguna vez experimenté un gran placer cuando después de muchos días de camino encontré en las montañas de Puebla en un lugar denominado Chinautla, unos Evangelios, una obra de Tolstoi y un bello libro de Tagore", *Boletín*, mayo 1928, T. VII, p. 201.

los maestros rurales que apenas habían cursado segundo o tercer grado de primaria, no tenían interés alguno en las publicaciones y mucho menos en los clásicos. Autoridades educativas de los estados se quejaban de que los paquetes que enviaba la Secretaría se conservaban almacenados y sin abrir. Había sin duda necesidades más apremiantes que la lectura. El maestro estaba tan agobiado con trabajos físicos que no tenía tiempo para leer. Por ejemplo, en el estado de Tabasco, el director de educación reportaba lo siguiente: "Estamos estudiando la mejor forma de redactar un cuestionario lo suficientemente breve y concreto con el fin de apreciar si los profesores efectivamente leen las publicaciones de la Secretaría."³⁵ En otros estados las autoridades se propusieron hacer estadísticas para conocer la asistencia a las bibliotecas, pues en muchas de ellas los encargados reportaban que ésta era muy escasa.

UN CAMBIO DE RUMBO

A partir de 1924, año en que Plutarco Elías Calles asumió la presidencia, la labor editorial adquirió nuevas características y su fin fue más pragmático. El libro, encargado de elevar la cultura de los humildes, perdió su preeminencia y la ganó el folleto instructivo. Esto se debió al papel específico que se atribuyó a la educación en el nuevo proyecto de gobierno, a la vez que a una perspectiva más realista del alcance de la escuela.

La escuela en general, tanto en el campo como en los barrios marginados de las ciudades, había demostrado ser insuficiente para atender las necesidades de la comunidad; pocas tenían talleres, huertas, campos de cultivo, corrales de cría de animales, en fin los instrumentos adecuados para el método pedagógico que se pretendió implantar en la época de Vasconcelos (la escuela de acción). La Secretaría de Educación, consciente de que para el desarrollo comunal se necesitaban otras agencias además de la escuela, comenzó a trabajar en colaboración con otras dependencias, como la Secretaría de Agricultura. Se vigorizaron, por lo tanto, las acciones a favor de la comunidad y se abandonó el ímpetu alfabeti-

³⁵ *Boletín*, 1925, T. iv:3, p. 173.

zador a tal grado que se suprimió el Departamento de Campaña contra el Analfabetismo. En la preocupación por enseñar al niño y al adulto a llevar una vida digna, sana e higiénica, el alfabeto y la lectura parecían cosa secundaria; era más necesario saber cultivar la tierra con eficiencia, introducir agua y energía eléctrica, hacer pozos. Un maestro chileno enviado a México para observar la campaña alfabetizadora, escribió a su gobierno que no había tal campaña y que ni siquiera existía intento alguno por combatir el analfabetismo sistemáticamente y al entrevistar a Moisés Sáenz, subsecretario de Educación, sobre el problema, quedó sorprendido con su respuesta:

Debo declararle con entera franqueza que enseñar a leer y escribir no es problema que preocupe en estos momentos al gobierno de mi país. Tenemos una realidad tan desastrosa en nuestras clases indígenas y mestizas que la mera alfabetización resulta inútil, casi peligrosa . . . Poco ganamos con enseñar a los niños solamente 2 a 3 años de escuelas si éstos son contrarrestados y anulados por el medio adulto donde no se lee ni se escribe, ni se habla castellano ni se tiene un ideal ni una patria.³⁶

La importancia que se concedió a la educación práctica encajaba perfectamente dentro del plan de gobierno del presidente. La Nueva Política Económica del callismo, proyecto modernizador que tenía como objetivo "liberar al país del dominio económico extranjero reduciendo al mínimo la ingerencia de particulares, empresas o naciones extranjeras",³⁷ contempló el desarrollo agrícola de México como meta prioritaria. La escuela estaba llamada a cooperar en esta modernización rural aumentando la capacidad de producción del niño y del adulto por medio de conocimientos prácticos. Y ella debería también familiarizar a los alumnos con las nuevas formas de organización social, como el cooperativismo, que favorecerían tanto el desarrollo agrícola del país como al campesino al ponerlo a salvo de intermediarios y acaparadores.

En este plan, el maestro, sobre todo el maestro rural, era de nuevo un elemento clave. Como en años anteriores se le debería

³⁶ MÉNDEZ BRAVO, 1929, p. 26. Ver también COOK, 1931, p. 31.

³⁷ KRAUZE, 1977, p. 18.

preparar para enseñar “a vivir”, pero ahora este concepto implicaba perspectivas más amplias (al menos desde el punto de vista económico). Con este fin se reorganizaron las Misiones Culturales, creándose incluso una Dirección, se impulsó el crecimiento de una segunda agencia de capacitación magisterial, las normales rurales, y se dio una nueva orientación a la labor editorial.

Si bien en algunos aspectos de la obra educativa de Calles hubo una marcada continuidad respecto de la que realizó el gobierno anterior, en otros, por el contrario, la ruptura fue total y el desacuerdo se expresó con una crítica abierta y un cambio de rumbo.³⁸ Tal fue el caso de la labor editorial. Si bien no se podía pasar por alto la importancia de la letra impresa, ni detener el flujo de las publicaciones, desde el primer momento las autoridades educativas hicieron público el criterio que regiría la futura tarea. Tendría, expresaron, carácter nacionalista y sería esencialmente informativa y un complemento a la obra de redención de las masas; por lo tanto se dejarían a un lado las ediciones costosas y de restringida lectura que según las nuevas autoridades se habían hecho durante el régimen anterior y se emprendería una profusa publicación de folletos y manuales útiles para el pueblo antes que para los eruditos o los aficionados.³⁹ Se trataba de escoger las obras de manera que la cultura post-escolar se tradujera no sólo en el mejoramiento intelectual sino en avance económico y social, particularmente de la clase trabajadora.

Se daría preferencia a las obras didácticas sobre las literarias, y entre las literarias, a las obras mexicanas

cuyos autores cifren su ilusión en provocar sacudidas en los espíritus más cerrados a la inteligencia de las cosas y aspiren antes que provocar un deslumbramiento entre los muy pocos elegidos de nuestro medio o un desmayo entre jovencitas románticas, a producir en todos los lectores un pliegue de entrecejo que signifique meditación y responsabilidad y deber y comprensión y análisis.⁴⁰

³⁸ Continuó, por ejemplo, con mayor vigor la escuela de acción; se reforzaron y mantuvieron las Misiones Culturales y se impulsaron las normales regionales.

³⁹ *El esfuerzo educativo*, p. 449.

⁴⁰ *El Libro*, 1924, T. III, núms. 10-13, p. 214.

El secretario de Educación, José Manuel Puig Casauranc, justificó esta orientación en las publicaciones con el siguiente argumento:

El concepto de lo que debe ser una obra literaria se ha modificado de tal modo por las nuevas tendencias sociales de los tiempos que quizás habría necesidad de prohibir o romper en las escuelas los viejos tratados que no hace aún tres lustros parecían encarnar los moldes y las tendencias universales literarias. Y no es que los factores humanos hayan cambiado, amor, odio, esperanza, injusticia, pasiones enemigas del alma seguirán siendo los temas del arte expresados por la palabra escrita, pero van cambiando los modos de expresión. Ya se va comprendiendo al fin que no sólo ha de buscarse en las obras literarias producir belleza o despertar una emoción estética de noble sublimidad individual sino encauzar el pensamiento por senderos más generosos aunque de menos aparente brillo.⁴¹

La producción editorial de estos años fue sumamente amplia, de una variedad extraordinaria y de mayor proporción que la realizada en el gobierno anterior. En esto influyó desde luego el hecho de que al comienzo del gobierno de Calles el Departamento Editorial de la Secretaría de Educación se convirtió en Dirección y se anexaron a los Talleres Gráficos las imprentas de todas las secretarías de estado.⁴² En la minuciosa reseña que de dicha labor se hace en la obra *El esfuerzo educativo en México*⁴³ lo primero que atrae la atención es la diversidad de los títulos y el carácter popular de gran parte de ellos. Sin embargo los tirajes no son muy grandes. Ninguna obra alcanza el número de ejemplares de *El libro nacional de lectura* o del *Silabario* de Ramírez, *Corazón* de Edmundo D'Amicis y *El método racional de lectura y escritura*, que son las dos obras de mayor tiraje, alcanzan sólo 50 000 ejemplares cada una.

Las publicaciones son de carácter diverso *El esfuerzo educativo en México* las dividía en libros, folletos y publicaciones periódicas; los libros comprendían textos escolares, obras históricas; obras de

⁴¹ *Boletín*, ene. 1925, p. 20.

⁴² *El esfuerzo educativo*, p. 450.

⁴³ *El esfuerzo educativo*, p. 498.

utilidad higiénica y médica, de utilidad social y obras literarias y artísticas, las cuales contrastaban con las editadas en el régimen anterior por su limitado número ya que sólo se imprimieron el verso de Federico Escobedo sobre *Rusticatio mexicana* y el segundo tomo de *Lecturas clásicas para niños*, un libro de leyendas tabasqueñas y algunas obras de Salvador Novo. En los libros se incluyen también monografías arqueológicas y monografías de educación. En total, 80 títulos y 440 000 ejemplares.⁴⁴ Las monografías de educación intentaban cumplir uno de los objetivos de la labor editorial: informar abiertamente al pueblo y al público sobre la marcha de las instituciones educativas mexicanas, en lo que el gobierno parecía tener especial interés. Así por medio de libros, lujosamente impresos, finamente encuadernados, ilustrados a todo color, la Secretaría daba a conocer su obra, sus innovaciones y sus realizaciones. Entre estas obras están: *El sistema de escuelas rurales en México*, *Las escuelas al aire libre*, *La casa del estudiante indígena*, *Las Misiones Culturales* y *Las escuelas de pintura al aire libre*. Esta última es un hermoso álbum que reproduce pinturas y dibujos hechos por alumnos de estas escuelas, indígenas casi en su totalidad. La obra pictórica contenida en estos bellísimos ejemplares fue muy elogiada tanto en México como en el extranjero, cumpliéndose así uno de los objetivos del gobierno al difundirla: demostrar a los escépticos el talento y la sensibilidad de los indígenas. Estas lujosas monografías por su alto costo de edición y su limitado tiraje estaban lejos de ser obras populares o accesibles al público en general, por lo que se desvirtuó su objetivo y más que informar hacían propaganda de las realizaciones del gobierno.

Dentro del mismo rubro de obras informativas hay otras menos lujosas y de carácter menos propagandístico como *El esfuerzo educativo en México*, minuciosa memoria de la labor realizada por la Secretaría de Educación durante el gobierno de Plutarco Elías Calles y que además de dar a conocer dicha obra, la evalúa, da cuenta de los errores cometidos y de la tarea por realizar, y *Los mensajes presidenciales desde la Independencia hasta nuestros días*, en la parte relativa a educación pública.

Además de memorias, noticias estadísticas, boletines de diver-

⁴⁴ *El esfuerzo educativo*, pp. 456-462.

sas secretarías de Estado, continuó la publicación del *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*, ahora con más regularidad y mayor tiraje (65 000 ejemplares mensuales). *El Libro y el Pueblo* se siguió publicando trimestralmente, pero disminuyó su carácter erudito y tuvo una orientación marcadamente nacionalista: dejaron de preocupar un tanto los acontecimientos culturales extranjeros. Aún así, se consideró que esta obra era para especialistas y no precisamente para el pueblo, por lo que se complementó con un pequeño volante, una hoja impresa de fácil lectura que se distribuyó ampliamente. Otras publicaciones periódicas de importancia fueron *Forma*, revista de arte nacional, *Coopera* y *Mexican Folkways*.

Una de las más representativas fue, sin duda, la revista *Coopera*, órgano del Departamento de Enseñanza Primaria y Normal. Compartió algunos de los objetivos de *El Maestro* y algunas de las características de Educación. Muchos de los colaboradores de esta última eran los mismos de *Coopera*; los nombres de Moisés Sáenz, Alfonso Pruneda, Rafael Santamarina, Rafael Ramírez y otros, se repiten en ambas publicaciones. Como ella, pretendió entablar un diálogo entre las autoridades educativas y el público, en especial con el maestro y servir a éste de guía y apoyo.

Coopera tenía rasgos muy particulares; destacaba en ella, antes que nada, de nuevo la preocupación de informar y dar a conocer la actuación de la Secretaría. Por ejemplo, cómo y en qué se distribuyó el presupuesto educativo, situación de las escuelas rurales, resoluciones de congresos y asambleas, progresos en el movimiento para conseguir reivindicaciones magisteriales, campañas que se llevaban a cabo en las escuelas, además de que la revista contaba con una sección informativa especial. Constantemente se pedía la "cooperación" del público, de los padres de familia o de los maestros, para apoyar las innovaciones y cambios, o simplemente se solicitaba ayuda económica. Destacaba también la importancia que se concedía a las aportaciones extranjeras, sobre todo estadounidenses en materia educativa. A pesar del carácter nacionalista que la Secretaría decía imprimir a sus publicaciones, en ésta no menos de la tercera parte de los artículos eran traducciones de trabajos de pedagogos, sicólogos o médicos extranjeros en los que exponían sus métodos, descubrimientos, realizaciones o simplemente sus experiencias en el campo educativo. Indudablemente el gobierno tenía

puestos los ojos en Estados Unidos primero⁴⁵ y después en algunos países de Europa (como Alemania) como modelo y guía.

La revista carecía por completo de contenido literario: ni cuentos, ni leyendas, ni poemas, ni ensayos a menos que fueran de carácter pedagógico. *Coopera* sólo informaba y además exponía y analizaba las últimas innovaciones y los métodos más modernos para mejorar la enseñanza. Resultaba, por lo tanto, una fuente utilísima para conocer los esfuerzos oficiales que se realizaban a favor de una educación popular.

Sin embargo, la exposición era unilateral, se echaba de menos el diálogo. El maestro se expresaba muy poco por medio de la revista y si lo hacía era casi siempre sobre problemas o cuestiones intrascendentes: por ejemplo, en la sección de consulta de la revista, los maestros hacían preguntas tales como: de qué manera combatir las cucarachas o con que sustituir las cuentas de madera para los trabajos manuales. Pero comenzaba ya en la práctica a funcionar un espacio abierto para que los maestros se comunicaran.

DOS CASOS INTERESANTES: *MEXICAN FOLKWAYS*
Y EL *CÓDIGO DE LA MORALIDAD*

En junio de 1925 vio la luz una publicación muy peculiar, *Mexican Folkways*, revista bimensual publicada en inglés y español y dedicada a tradiciones y costumbres indígenas. Su editora era Frances Toor y entre sus colaboradores estaban los más brillantes artistas e intelectuales del momento: Diego Rivera, Dr. Atl, José Clemente Orozco, Tina Modotti, Pablo González Casanova, Manuel Gamio, Alfonso Caso, Anita Brenner, por citar algunos. La editora presentó la revista como fruto del entusiasmo y gozo que nació en ella a raíz de convivir con los indígenas y estudiar sus costumbres; su objetivo era presentar al pueblo americano "las masas de mexicanos". Se destinaba a toda clase de lectores tanto en México como en Estados Unidos incluyendo niños de primaria y *high school*. La autora confiesa que durante el primer año tuvo muchas dificultades.

⁴⁵ Sin duda en parte por influencia de Moisés Sáenz, ministro protestante que realizó parte de sus estudios en Estados Unidos.

tades económicas y que Manuel Gamio le ofreció una ayuda mensual, pues consideraba que la revista “daba a conocer los diversos y peculiares modos de pensar de los mexicanos que permanecían aún en etapas culturales primitivas”. Esto, según él, ayudaría a formular medios educativos que “facilitaría ir formando la mentalidad indígena hasta amoldarla a las modalidades del pensamiento moderno”.⁴⁶ La revista se sostenía por medio de anuncios de Sanborn's, Hotel Geneve, restaurantes como San Ángel Inn, tiendas de artesanías, platerías, escuelas particulares como la Academia Maddox, Escuela Inglesa, American School Foundation entre otras.

Desde el primer número la edición era excelente: el mejor papel, fotos, ilustraciones, reproducciones. Los artículos eran del folcloré nacional más diverso: artesanías, leyendas, costumbres populares, canciones. A partir del segundo año en que la Secretaría de Educación ofreció publicar la revista gratuitamente, su aspecto exterior mejoró considerablemente, el formato se hizo más grande, las ilustraciones más bellas pero los artículos continuaban resaltando el aspecto folklórico de la cultura mexicana. El único cambio en el contenido eran algunos artículos del secretario y del subsecretario de Educación en los que daban a conocer su obra y que se reproducían también en otras publicaciones oficiales. Sorprendentemente seguían apareciendo los mismos anuncios, Sanborn's, etc., así que no queda claro en que términos la financiaba la Secretaría. Esta extraordinaria y bella revista que se publicó hasta 1932, con un tiraje de 2 000 ejemplares, representaba un verdadero lujo para la Secretaría que operaba con un presupuesto muy limitado.⁴⁷

⁴⁶ Manuel Gamio, quien a partir de 1917 dirigió un interesante proyecto de estudio y de educación integral en el valle de Teotihuacán, fue subsecretario de Educación por un corto periodo antes que Moisés Sáenz asumiera dicho cargo. La ayuda que prestó a la revista fue de \$100.00 mensuales. *Mexican Folkways*, jun-jul, 1925, pp. 8-9.

⁴⁷ Para dar una idea de lo limitado del presupuesto de educación durante el gobierno de Calles, basta citar que en 1923 durante el gobierno de Obregón fue de 52 362 913 pesos y al año siguiente reducido a 25 593 347 pesos. El presupuesto más alto que se registra durante los años de Calles fue el de 1928 con 28 100 628 pesos, *La educación pública*. . . , p. 230. En 1929 fue de 27 934 000 pesos. El gasto público total del gobierno disminuyó, pero también se redujo el porcenta-

³ El apoyo del gobierno a esta publicación quizás se explique como justificación de la política que prevalecía respecto al indígena. Durante los años veinte predominó la teoría de la incorporación, que a la vez negaba y afirmaba al indígena. Si bien evaluaba negativamente algunos aspectos de su cultura, valoraba otros, pero estimaba que era necesario incorporarlo a la vida civilizada de la nación que era considerada superior.

Otra publicación muy singular de estos años fue el *Código de la moralidad* un folleto del que la Secretaría de Educación editó 10 000 ejemplares que fueron repartidos entre alumnos de educación primaria y secundaria. El secretario de Educación, Puig Casauranc, justificó dicha publicación argumentando que

la escuela laica no es una escuela neutral sino que se esfuerza en hacer nacer en el corazón del niño los más puros sentimientos inspiradores de actos nobles que puedan hacer de ellos, mañana, hombres útiles a la sociedad, hombres que de haberlos conocido Cristo los hubiera aceptado como cristianos en los primeros tiempos de la Iglesia.⁴⁸

En este *Código* la primera ley que se establecía era la de la bondad; el alumno debería ser bondadosos, no despreciar a nadie, no ser egoísta; se exaltaba la generosidad y la lealtad a la humanidad en su totalidad. Llama la atención que en el *Código* no se exageraba el sentimiento patriótico ni tampoco se sacralizaba a la patria. Se aconsejaba como práctica virtuosa la "cooperación", frecuentemente ensalzada durante el callismo.⁴⁹

Al mismo tiempo se repartían entre los alumnos de los últimos años de la primaria y de la secundaria, hojas impresas donde, a semejanza de los "ramilletes espirituales" que se empleaban en las escuelas privadas religiosas, deberían anotar las virtudes practicadas o sus progresos en el dominio de su carácter.⁵⁰

je destinado a educación. Así en 1924 el gasto en educación representaba el 9.3% del gasto total mientras que en 1925 sólo el 6 por ciento.

⁴⁸ *Boletín*, oct. 1925, p. 104.

⁴⁹ *Boletín*, ene. 1927, T. I, p. 66.

⁵⁰ Los "ramilletes espirituales" se ofrecían con motivo de alguna celebración (día de las madres, del padre, del maestro). Los alumnos ofrecían al festejado sus buenas acciones repetidas un determinado número

Este *Código* parecía ser un intento más del gobierno por hacer a un lado a la iglesia como fuerza rival y limitar su ingerencia en el campo de la educación. Con un código laico que como el catecismo religioso exaltaba virtudes y valores universales y señalaba normas de conducta, se pretendía quizás dar garantía a los padres de familia sobre el carácter moral de la educación pública y mostrar el respeto y la estima que las autoridades educativas decían tener por los valores y las creencias de la sociedad mexicana.

LA FOLLETERÍA, LOS TEXTOS Y LAS BIBLIOTECAS

Así como en el régimen anterior se le concedió una importancia fundamental a la difusión de la literatura clásica y de las obras de carácter cultural, el manual instructivo y el folleto fueron —como se ha señalado— las publicaciones más representativas de los años del gobierno de Calles. Además de ser esencialmente didácticas fueron un medio empleado por las autoridades educativas y por el mismo presidente para ponerse en contacto con el pueblo. Si bien estos folletos de carácter popular mostraban un interés de parte del gobierno por el bienestar de las mayorías, este interés era desmentido por la actuación política cada vez más conservadora de Calles.

Como estos folletos estaban hechos por encargo de varias direcciones de la Secretaría de Educación, por otras dependencias y por la presidencia, sus temas eran de lo más variado y su tiraje muy amplio: más de un millón de ejemplares. Así se publicaron cartillas sobre higiene, guías para visitas arqueológicas, folletos sobre folklore nacional, manuales sobre educación física, biografías de mexicanos ilustres, obras diversas para escuelas rurales: *Cría de conejos*, *Cría de cerdos*, *Práctica agrícola*, *Papel social del maestro rural*, *Sociedades cooperativas en la escuela rural*, discursos del secretario y el subsecretario de Educación, novelas y comedias breves de autores mexicanos, cursos de fisiología, periodismo, en total 227 títulos y 1 189 295 ejemplares.⁵¹

de veces. o bien alguna práctica piadosa como asistir a misa, o rezar el rosario.

⁵¹ *El esfuerzo educativo*, p. 512.

Destacan en esta producción los folletos publicados por orden expresa del presidente, entre ellos *Historia de las sociedades cooperativas* y otros sobre el movimiento cooperativista en varias naciones de Europa, sobre estatutos de las sociedades de consumo y sobre cajas de ahorro. Estos folletos alcanzaron un tiraje de 30 000 ejemplares cada uno, por lo menos seis veces mayor que el de los folletos ordinarios por lo que estaban destinados a una más amplia difusión. Calles concedía al movimiento cooperativista un papel importantísimo como el medio de brindar a los trabajadores la oportunidad de obtener por ellos mismos su mejoría económica e intelectual y lo consideraba como el único camino para resolver la crisis económica “sin causar daño a terceros”⁵² es decir, evitando un enfrentamiento entre capital y trabajo. Los manuales deberían comunicar al pueblo esta idea y enseñarles a agruparse en cooperativas. El cooperativismo debería practicarse desde la escuela

como un principio de la adquisición del hábito de asociación industrial, agrícola comercial y de crédito y como un medio de fomentar y desarrollar el espíritu de ayuda mutua en los niños

ya que el cooperativismo era ante todo un hecho de carácter moral y de transformación social.⁵³

Una muestra de la preocupación que caracterizó a las autoridades educativas del callismo por editar material de lectura que fuera efectivamente una ayuda al maestro rural en su tarea de mejoramiento de las comunidades es la *Biblioteca de Maestro Rural Mexicano*. Algunos de los títulos de las obras escogidas para el primer volumen sugieren cuales eran las necesidades más apremiantes: *Vida sana*, *Cartilla de higiene* escrita especialmente para la población rural mexicana y *Como dar a México un idioma*. Esta obra del profesor Rafael Ramírez hizo evidente la preocupación de las autoridades educativas por lograr la unificación lingüística del país. En él se sugieren varios métodos para lograr la castellanización de los indígenas

⁵² Sobre el interés de Calles en el movimiento cooperativista hay información muy amplia en AGN, *Ramo Presidentes* 728-G-2.

⁵³ *Coopera*, oct. 1930, “Las cooperativas escolares en el Distrito Federal”.

por vía directa, es decir, sin emplear la traducción. El otro trabajo que integraba este primer volumen es *El método de proyecto en los trabajos en clase*, traducido y adaptado especialmente para las condiciones mexicanas.

La actitud de las autoridades educativas respecto a la publicación de libros de texto oficiales, sobre todo de lectura, no varió mucho entre uno y otro gobierno.

Vasconcelos expresó en más de una ocasión su desacuerdo con la imposición de poner un libro de texto de lectura en las escuelas primarias, pues consideró que después del primer año en que los niños aprendían a leer y escribir deberían tener acceso a la literatura en general, por lo tanto la Secretaría sólo editó el *Libro nacional de lectura* para el primer año y el *Silabario* de Ramírez. Sin embargo, recomendó varios textos para ser usados en las escuelas: *Libro de lectura* de Gregorio Torres Quintero, *Adelante* de Daniel Delgadillo, *Rosas de la infancia* de María Enriqueta y *Corazón* de Edmundo D'Amicis.⁵⁴ Sólo dos años más tarde, en 1924, el subsecretario Bernardo Gastelum propuso, como reforma de enorme trascendencia, la supresión de cualquier libro de lectura, por considerarlo una inutilidad absoluta, exceptuando sólo al de primer año. Esta resolución debería de terminar también con el conflicto que representaba para los maestros escoger tal o cual obra y con la presión que ejercían sobre ellos los autores y las casas editoriales.⁵⁵ Después de una enconada polémica sobre la conveniencia de adoptar o no textos obligatorios entre muchos de los más prominentes educadores,⁵⁶ la reforma finalmente no se llevó a cabo. Por otra parte se dio libertad a los maestros para decidir sobre textos, de materias como historia, física y química siempre que fueran aprobados por la Secretaría de Educación Pública y cumplieran ciertos requisitos impuestos por ella.

El criterio sobre los libros de texto en los años de Calles fue similar. Las autoridades educativas justificaron el no publicar textos con el siguiente argumento:

⁵⁴ *Boletín*, mayo 1922, T. 1:1, p. 81.

⁵⁵ *Excelsior*, p. 1, 12 de feb. 1924.

⁵⁶ Sobre la polémica acerca de los libros de texto, ver *Educación*, jul. 1923, p. 152.

Nos ha parecido que contra lo que generalmente se cree, el texto oficial lejos de ser beneficioso en último término a la niñez le es perjudicial desde el momento en que necesariamente impone un criterio sin permitir la competencia saludable que la Secretaría se complace en fomentar. Se ha adoptado sin embargo el criterio de publicar libros de texto cuando éstos afrontan un problema determinado y nunca cuando otros libros producto de la iniciativa particular pueden llenar mejor la necesidad. Así se prepararon los siguientes textos elementales: *El método racional de lectura y escritura* de Luz Vera, *El método natural para enseñar a los adultos a leer y escribir* del mismo autor, el primer libro dirigido al medio rural, *El Libro del campesino* y *Corazón*.⁵⁷

Llama la atención que haya sido *Corazón* un libro de un autor italiano, Edmundo D'Amicis, el único libro de texto de lectura que la Secretaría de Educación haya publicado, contradiciendo así su tónica de dar preferencia a los autores mexicanos y de que haya sido designado como texto de lectura oficial, cuando, como citamos, la imposición de un texto se consideraba perjudicial. Esto se explica quizá porque Puig Cassauranc (quien ganó años antes un premio por un estudio de dicha obra en un concurso pedagógico abierto por la Dirección General de enseñanza normal) consideraba que el libro:

es de grandes alcances pedagógicos por la síntesis admirable que obliga a hacer a sus lectores infantiles y por que logra que en ellos nazcan las ideas que van impregnándose en su siquismo y queda como polvo de oro depositado el recuerdo de rasgos de deber, abnegación, filantropía, patriotismo y al agruparse después en la elaboración incesante de sus cerebros, surgen las nociones de familia, escuela, patria, humanidad y de este choque entre actos buenos que forman o despierten sentimientos bellos que inclinan a actos buenos resulta un gran avance de la mentalidad del niño, un paso dado por el sendero que conduce a la adquisición de un criterio moral recto.⁵⁸

Asimismo, propusieron como textos de lectura las mismas obras

⁵⁷ *El esfuerzo educativo*. . . p. 456. El subsecretario Puig Casauranc justificó la publicación de *Corazón* diciendo que su precio era muy alto. La SEP lo vendió a 35 centavos.

⁵⁸ *Boletín*, mar. 1925, T. III, p. 13.

que en 1922 habían sido escogidas por la Secretaría de Educación y se editaron también algunas obras para primaria y secundaria, otras para los cursos de verano de la Universidad y algunos textos universitarios.⁵⁹

El presupuesto que se asignó durante estos años al Departamento de Bibliotecas fue menor que el de años anteriores y sin embargo no disminuyó el impulso a estas instituciones, por el contrario se modificaron y ampliaron sus funciones considerablemente.

Como hasta entonces la asistencia a las bibliotecas había sido muy irregular y no se había podido controlar el que las obras efectivamente llegaran al público y lo que es más importante se dudaba que éste se interesara en ellas, los cambios que se efectuaron tuvieron dos objetivos: motivar al pueblo para que acudiera a las bibliotecas y hacer que éstas fueran efectivamente accesibles a la mayoría de la población. La nueva directora del Departamento de Bibliotecas, Esperanza Velázquez Bringas, dejó claramente sentado que se restablecerían e impulsarían las de carácter popular, preferentemente las rurales y que la acción inicial del departamento a su cargo sería intentar que el acervo de las bibliotecas correspondiera a las necesidades de la región donde se establecían. Manifestó públicamente su desacuerdo con la labor desempeñada hasta entonces por medio de frases como esta:

A un campesino le prestará sin duda más ayuda un tratado sobre cultivos intensivos o una guía para mejorar sus crías de ganado o de gallinas que un bellissimo libro de Platón. Tratándose de los obreros sucederá igual cosa. Al obrero le interesa perfeccionar sus conocimientos en re-

⁵⁹ El hecho de que se hubieran escogido de nuevo los mismos libros de texto hizo que la Compañía Nacional "El Águila" publicara una queja: esta casa editorial hacía ver que los textos elegidos no cumplían con los requisitos impuestos por la Secretaría de Educación; eran libros que tenían más de cinco años de editados (el de Gregorio Torres Quintero tenía más de 30), contenían lecturas religiosas, algunos no eran de tendencias nacionalistas (*Corazón*) varias lecturas eran pesadas e inadecuadas para los niños. Consideraba que esta decisión parcial favorecía a la casa Bouret y Herrero que, a su vez, publicaba obras de las autoridades educativas. AGN, *Ramo Presidentes*, 121-E-C. Sobre ideología en los textos, ver VÁZQUEZ, 1979; VAUGHAN, 1982; TORRES, 1981.

lación a sus actividades y a su medio ambiente y preferiría a todas horas los manuales individuales que le pongan en condiciones de obtener mayores beneficios económicos de sus esfuerzos. Prefiero buenos trabajadores a malos literatos.⁶⁰

Se inauguraron dentro de las bibliotecas nuevas secciones prácticas: una de revistas agrícolas en las rurales, y en las urbanas secciones de manuales industriales, de libros de texto para estudiantes y para las amas de casa “magazines” de labores y novelas. Meses después de iniciada esta labor la misma directora comentaba: “no sé ha vuelto a repetir el caso de enviar clásicos a donde no van a utilizarse”.⁶¹

El Departamento empleó varios medios para que el público tuviera conocimiento de los nuevos libros que se mandaban a las bibliotecas y se convencieran de la importancia de los folletos y de los manuales. Por ejemplo, se dirigieron circulares a todos los empresarios de cine tanto en el Distrito Federal como en ciudades de los estados para que pasaran por la pantalla placas fijas estereoscópicas con dibujos y frases relativas a intensificar la propaganda de las bibliotecas públicas. La mayoría aceptó con gusto y se pasaron más de quinientas placas en los cines de la capital, de barriadas y de algunas ciudades del interior del país.⁶² También la radio, que en estos años empezaba a ser utilizada para realizar una labor de extensión educativa, transmitió mensajes cortos sobre la importancia de la lectura.

Las bibliotecas comenzaron a buscar nuevo público. Además de las que se establecieron en pueblos, municipios, normales regionales y escuelas de circuito, se llevaron pequeñas bibliotecas a sindicatos mineros, a maquinistas, mecánicos, garroteros y a instituciones como cuarteles, asilos, hospitales, prisiones. Por ejemplo, la Penitenciería, la Cárcel de Belén, las Islas Marías y el Tribunal para Menores contaron con bibliotecas instaladas por la Secretaría de Educación.

Para hacer que efectivamente realizaran una labor de educa-

⁶⁰ *El Libro*, oct.-dic. 1924, T. III, núms. 10-12, p. 217.

⁶¹ *El Libro*, oct.-dic. 1924, T. III, núms. 10-12, p. 217.

⁶² *Boletín*, mar. 1925, T. III, p. 10.

ción extra-escolar se ampliaron sus funciones: se estableció la hora del cuento en las bibliotecas infantiles; se llevaron a cabo fiestas públicas periódicamente y en ellas se daban conferencias sobre temas de utilidad o se exhibían películas, se iniciaron también campañas de beneficio público como la campaña contra el alcoholismo. En fin, se intentó que las bibliotecas efectivamente prestaran un servicio social y difundieran la labor editorial de la Secretaría de Educación.

EDICIONES DE CARÁCTER MÁS POPULAR

Entre 1928 y 1934, los regímenes de Portes Gil, Pascual Ortiz Rubio y Abelardo Rodríguez trajeron consigo un renovado esfuerzo por popularizar la tarea editorial. En los veinte años que reseñamos hubo una permanencia notable de las autoridades educativas, varios nombres se repiten en una y otra administración, algunas veces con el mismo cargo. Tal es el caso de Moisés Sáenz, subsecretario de Educación durante siete años y de Rafael Ramírez, que durante más de veinte desempeñó puestos de importancia en relación con la educación rural.⁶³ Lo mismo sucedió con muchísimos maestros, sobre todo maestros rurales; varios de ellos formaron parte de las misiones culturales o enseñaron en las normales rurales o integraron el cuerpo de inspectores por muchos años. En su largo y estrecho contacto con los problemas educativos y con el pueblo, estos educadores necesariamente hubieron de evaluar sus acciones, rectificar caminos y marcar nuevos rumbos a varios aspectos de la obra educativa, entre ellas a la labor editorial de la Secretaría, para lo que tuvieron que emprender una seria revisión del material de lectura que se distribuía entre el pueblo. Hacia fines del gobierno de Calles se concluyó que los folletos y manuales impresos en estos años sólo llegaban a un sector limitado y selecto de la población debido en parte a su reducido tiraje y que era necesario editar obras de más fácil lectura, contenido más útil y de mayor alcance.

⁶³ Ramírez estuvo a cargo de la primera Misión Cultural en 1923. Con Calles desempeñó el cargo de jefe del Departamento de Escuelas Rurales e Incorporación Indígena.

Era imperioso asimismo distinguir claramente entre las necesidades del medio rural y del medio urbano. Surgieron así los “silabarios”, el periódico *El Sembrador* y los libros de texto para escuelas rurales.

Los silabarios eran pequeños folletos de divulgación para los trabajadores del taller y del campo, con títulos como *Una cooperativa de producción*, *Una cooperativa campesina*, *La campaña antialcohólica*, *El pueblo contra el alcoholismo*. Sin bien los temas no difieren mucho a los de los folletos que se publicaron antes, eran más breves, mucho más sencillos y su difusión bastante más amplia. Si el número de títulos se redujo casi a la mitad, el tiraje de cada folleto aumentó considerablemente, de 5 mil o 25 mil ejemplares a 125 mil. Maestros, misioneros e inspectores fueron encargados de distribuirlos para asegurarse que llegaran a lugares apartados.

El periódico quincenal *El Sembrador* hizo su aparición bajo dos presentaciones: mural y tabloide. El mural, que tenía un tiraje de 20 000 ejemplares y era muy atractivo pues estaba formado por tres carteles ilustrados semejantes “a los carteles modernos de publicidad”, tuvo una gran acogida entre el pueblo ya que presentaba cuestiones importantes a la vida de las comunidades como higiene, previsión social y temas sobre educación rural. En algunas memorias y escritos de maestros rurales hay referencia del servicio que este periódico prestaba al pueblo.⁶⁴ Parece ser que el tabloide tuvo incluso mejor aceptación en las comunidades que según refiere el *Boletín* de la Secretaría, lo recibían con verdadero entusiasmo y su llegada era todo un acontecimiento. Muchos pueblos alejados de centros rurales de importancia se lo pasaban de unos a otros por estafeta.

En 1930, la Asamblea Nacional de Maestros señaló la conveniencia de adoptar como texto básico un solo libro de lectura para cada uno de los grados de las escuelas primarias y hacer libros de texto destinados específicamente a la escuela rural. Estos textos de lectura deberían expresar “las experiencias, intereses, necesidades, aspiraciones e ideales que vive la gente en las comunidades rurales”, ser de “ideología tonificadora para levantar el ánimo caído de los campesinos”, nacionalistas y revolucionarios, “procurando

⁶⁴ *Coopera*, abr. 1928 y ago.-sept. 1929.

explicar los progresos alcanzados en materia agraria sin provocar malas voluntades".⁶⁵

Sin embargo, unos pocos años antes entre algunos maestros, varios de ellos autoridades educativas, había surgido ya la inquietud de publicar libros de texto para la escuela rural; en ellos se describía la realidad cotidiana del campesino y se evitaba trasladar al campo patrones urbanos o presentar al alumno circunstancias y situaciones que resultaban ajenas; al mismo tiempo se exaltaba el valor de las costumbres populares y se exhortaba al pueblo a mantener vivas sus tradiciones y valores. Varios libros presentaron estas características: *Vida campesina*, *El niño campesino* de Ignacio Ramírez y la serie más representativa, los textos de lectura para cuatro años de la primaria rural, *El Sembrador* de Rafael Ramírez.

El contenido de todos ellos era semejante entre sí y reproducía lo que ya se había difundido en los folletos, silabarios y periódico escolar: los beneficios de una vida sana, sencilla e higiénica, consejos de utilidad para los campesinos, exaltación del trabajo y de valores como la generosidad, la cooperación, la honestidad y la diligencia. Pero tenían una nueva característica: por medio de poemas, cuentos, pequeñas lecturas, fábulas y leyendas, comienzan a resaltarse la existencia de diferencias de clase, las causas de la miseria del pueblo y a señalar culpables: la explotación de los trabajadores por los que nada hacen, por los patrones que se adueñan del fruto del trabajo de los demás.⁶⁶ Al mismo tiempo se aconsejaba a los cam-

⁶⁵ *Coopera*, sept. 1930, p. 215.

⁶⁶ Por ejemplo, en *El Sembrador*, segundo grado, p. 37, se reproduce el siguiente poema:

“Cristo no era como los patrones”.

Que pobres estamos todos
sin un pan para comer
por que nuestro pan lo gasta
el patrón en su placer

Nosotros sembramos todo
y todo lo cosechamos
pero toda la cosecha es
para bien de los amos

pesinos agruparse en cooperativas para tener fuerza contra los comerciantes y acaparadores y a los jornaleros a sindicalizarse para defenderse del patrón.⁶⁷

Fermín, obra escrita por el maestro Manuel Velázquez Andrade y bellamente ilustrada con dibujos de Diego Rivera era otro claro ejemplo de este esfuerzo por producir textos para los campesinos. Por medio de lecciones de sencilla lectura y con láminas que retrataban la vida rural, narraba la historia de un pequeño niño del campo cuyo padre trabajaba como peón en una hacienda y era miserablemente explotado por el patrón. La lucha agrarista liberó a esta familia y le otorgó tierras para que vivieran independientemente. Así el pequeño Fermín tuvo, gracias a la revolución, todas las oportunidades de llevar una vida digna, prepararse y aprender y llegó incluso a desempeñar puestos públicos de importancia. Esta obra, clara denuncia del latifundismo, que proponía el reparto agrario como solución y exhortaba a los campesinos a participar en la lucha agrarista, fue calurosamente elogiada y premiada por la Secretaría de Educación⁶⁸ y algunos años más tarde editada y distribuida por ella.

Y luego los padrecitos
nos echan excomuniones
¡A poco piensan que Cristo
era como los patrones!

A la huelga jornaleros!

⁶⁷ En *El Sembrador*, quinto grado, p. 64-66, aparece la siguiente lectura: "Organiza una sociedad cooperativa como los obreros de Rochdale"; la lección que se da al alumno es la siguiente: "Fundas una cooperativa, pequeña o grande, pero fúndala". "Sigue el maravilloso ejemplo de los obreros de Rochdale por que si así lo haces trabajarás generosamente por el bienestar de los demás."

En *El Sembrador*, segundo grado, p. 58, se da la siguiente recomendación: "Campesinos, si en tu tierra el reparto del suelo se ha logrado y cada vecino disfruta ya de una parcela, instruye a la gente y organízala en una sociedad cooperativa". Lecciones como éstas se repiten varias veces en los textos.

⁶⁸ *Fermín* se publicó de 1927. En la revista *Coopera* aparecen varios elo-

Los libros a que hemos hecho referencia se difundían efectivamente entre las escuelas rurales; por ejemplo, Catherine Cook⁶⁹ observadora norteamericana de la educación rural en su interesante libro *La Casa del Pueblo* testimonia haber visto estos textos en uso.

LA LABOR EDITORIAL AL SERVICIO DEL MAESTRO RURAL

La figura más importante de la educación durante estos años fue sin duda Narciso Bassols, secretario de Educación Pública de 1931 a 1934. Bassols compartía la idea de los dirigentes del país de que el desarrollo y la modernización de México estaba supeditada a las posibilidades de la agricultura; por lo mismo consideraba que la obra educativa y específicamente la escuela rural deberían tener un fin esencialmente económico, introducir en los sistemas de producción y transformación de la riqueza todos los conocimientos y medios de la técnica moderna. Como él mismo decía, el objetivo de la educación debería ser “tratar de modificar los sistemas de distribución y consumo y desterrar viejos e inadecuados sistemas de producción”.⁷⁰ Planteó pues la necesidad de un cambio estructural; consideraba asimismo que sin una transformación total del sistema productivo ningún problema relacionado con la educación podría resolverse. Por otra parte, la escuela debería capacitar a los trabajadores para que ellos pudieran dirigir la producción del país; así el impulso a la enseñanza técnica fue uno de sus principales objetivos. Impuso también como política educativa lo que ya se venía dando en la práctica desde algunos años antes: la educación rural como un sistema en que la unidad fuera colectiva y no individual y personal. Asimismo, consideró que el objetivo de la escuela debería estar enfocado al adulto preferentemente, inculcándole costumbres prácticas y hábitos de conservación de la salud.

Se destacó con más fuerza la importancia del maestro quien

gios a Fermín y a su autor el maestro Manuel Velázquez Andrade. Curiosamente aparece en los años en que Calles da por terminada la reforma agraria. *Coopera*, T. II, jul.-ago. 1927, p. 36.

⁶⁹ Catherine Cook viene a México en 1931.

⁷⁰ LUNA ARROYO, 1934, p. xxvi.

debería actuar como un verdadero agente de la transformación económica del campo, por lo que su preparación fue la primera preocupación de la Secretaría de Educación. La labor editorial que hasta entonces se había considerado como un complemento y una ayuda en la tarea de capacitación se elevó a la altura de tercera agencia de mejoramiento magisterial, al mismo nivel que las Misiones Culturales y las Normales Regionales.

Tan importante fue el papel asignado a esta tarea editorial que la Secretaría de Educación, al referirse a la política que seguiría, declaró que la educación era en gran parte la ilustración que el libro y el folleto llevaban a las masas iletradas y por eso haría de la edición "constante y profusa" de textos escolares uno de sus principales cuidados. Definió como "textos" no únicamente los libros de lectura usados en las escuelas primarias sino también

el manual para el campesino que asiste a las escuelas rurales y que de él va a derivar la técnica de actividades inmediatas y prácticas que le ofrecen un seguro rendimiento económico y significa también el instructivo que haya de mejorar la capacidad pedagógica en el campo, y agregó, alguna vez la SEP publicó numerosos títulos de autores clásicos en grandes tirajes y a todo lujo desentendiéndose quizás de la realidad del nivel de cultura media del país. La experiencia unida a la limitación presupuestal ha marcado al sentido de la publicidad educativa nuevos derroteros, y puesto que había que escoger entre agotar las reservas en la publicación de unos cuantos títulos de limitada utilidad o dedicarlas íntegramente a la producción modesta y callada de material impreso elemental que respondiera a las necesidades urgentes de la mayoría iletrada del país, se ha elegido este camino.⁷¹

La publicación más importante de estos años fue la revista *El Maestro Rural* consagrada a la educación rural. Sus fines básicos eran establecer una vinculación estrecha entre los maestros rurales y la Secretaría de Educación y entre ésta y las escuelas. Se pretendía también, por conducto de la revista, dotar al maestro de armas materiales e intelectuales para enfrentarse con su tarea cotidiana y que éste a su vez, por medio de *El Maestro Rural* "con su experiencia

⁷¹ *Memorias*, 1932, p. 565.

y reflexión”, ayudara a la Secretaría a marcar los rumbos de la escuela rural sobre bases más sólidas y científicas.

El Maestro Rural se publicó quincenalmente con un tiraje inicial de 10 000 ejemplares. Su primer director fue Salvador Novo y a diferencia de otras revistas como *El Maestro*, *Educación*, *Coopera*, entre sus colaboradores había un gran número de maestros rurales desconocidos y en cambio pocas autoridades educativas, y sólo algunos maestros de renombre, (entre ellos Rafael Ramírez, Moisés Sáenz, Manuel Velázquez Andrade, en fin, los nombres de siempre). La revista fue acogida con tal entusiasmo que después de los primeros números hubo necesidad de ampliar su formato y aumentar sus páginas a petición de los propios maestros que querían nuevas secciones. Así se fueron añadiendo la sección de noticias internacionales, “La voz del maestro”, la sección de consulta y la sección de libros y publicaciones.

En su tarea de ser un medio de capacitación de los maestros, la revista incluyó entre sus páginas los cursos por correspondencia que la dirección de Misiones Culturales había establecido poco antes. Estos cursos sobre organización escolar, técnica de la enseñanza, agricultura, pequeñas industrias y jardines de niños, se distribuían antes por medio de hojas mimeografiadas; ahora, en forma de lecciones, fueron más accesibles al público.

Por medio de la revista la Secretaría de Educación exaltaba incansablemente la misión del maestro. Por ejemplo, “El maestro rural, héroe espiritual del campo” es el título de un artículo, en el que se expresaba lo valioso del trabajo magisterial “el más honroso que pueda obtener un mexicano ya que de él depende la formación espiritual y material de muchos niños”.

En otros establecía las directivas que los maestros deberían seguir; por ejemplo, en estos años de la actuación de Narciso Bassols se les pedía repetidamente no mezclarse en política. La politización y radicalización de muchos de ellos, consecuencia de su diario contacto con la miseria del pueblo, los había enemistado con patrones, hacendados e incluso autoridades civiles. Asimismo, la guerra cristera, que estalló en 1926 provocada por el conflicto entre Iglesia y Estado y en general por la política del general Calles, había enfrentado a numerosos campesinos levantados en armas con los maestros rurales, obligando a muchos de ellos a tomar uno u

otro partido. Esto hizo que la Secretaría considerara necesario delimitarles claramente su campo de acción. Así insistía la revista,

El maestro se debe no a un credo, no a un partido, no a una bandera sino al grupo social entero, y debe mantenerse en situación de poder servir a los intereses generales del vecindario, de la aldea o ranchería con luz en la mente y generosidad en las manos. Debe mantenerse por encima de las contiendas predicando y enseñando el evangelio del respeto de la tolerancia, de la buena voluntad como base para una organización democrática. La autoridad moral que ejercen en las comunidades sólo deben emplearla en bien de la causa de la enseñanza. Su papel es sólo enseñar a dignificar la vida doméstica y social, luchar por el mejoramiento de las condiciones de salud del pueblo y adiestrar a las gentes en los instrumentos de la cultura, leer, escribir y contar.⁷²

En artículos posteriores el tono de la Secretaría contra los maestros que desoyeran estos consejos era más severo: les hacía ver que no les prestaría apoyo en el caso de que sus dificultades provinieran de su actuación política y más aún pedía a todos aquellos que se sintieran impelidos a tomar una actitud político-militante en las contiendas nacionales o a los que quisieran participar en la campaña de la sucesión presidencial que “se sirvan enviar antes su renuncia”.

Sin embargo, en los mismos años aparecen en la revista editoriales y artículos en los que se les exhortaba a actuar como líderes para poner un remedio a la injusticia social, por ejemplo, en uno de ellos se dice:

Acaso la más trascendental reforma que está encomendada al maestro rural es la liberación espiritual de las masas campesinas inculcándoles la rebeldía contra la superstición y el fanatismo, los privilegios de la cultura, la acumulación de la riqueza en pocas manos y la usurpación de los poderes políticos.⁷³

El hecho de que frases como ésta, que contradecían abierta-

⁷² Ver, entre otros muchos artículos, *El Maestro Rural*, T. III, jun. 1933, núms. 5 y 8, p. 20-21.

⁷³ *El Maestro Rural*, T. III, núm. 8, p. 4.

mente las directivas del gobierno expresadas en la misma revista, se repitieran una y otra vez en *El Maestro Rural* entre 1931 y 1934, puede tener varias interpretaciones: era una evidencia de la radicalización de los maestros y de la fuerza que habían adquirido como líderes de las masas populares; o su actitud en alguna forma era compartida o al menos tolerada por las autoridades educativas o bien intencionalmente se dejaba un espacio abierto para la crítica y la radicalización en el campo educativo mientras que el gobierno en otros aspectos, como en el reparto agrario, seguía una política conservadora. Las mismas reflexiones podemos hacernos respecto a los libros de texto para el medio rural.

Al mismo tiempo aparecen varios cuentos y relatos tales como "Gejo y yo",⁷⁴ (la historia de un pequeño campesino cuyo padre estaba en el comité agrario tratando de conseguir tierras para el pueblo) que era una vigorosa condena de la situación social. Igual que en los libros de texto se reprobaba la injusta apropiación de la tierra y su concentración en unas cuantas manos y el despojo a los campesinos de sus medios de trabajo. En otros artículos se repetía la condena al fanatismo o se señala al "cura" como aliado de los explotadores y se insistía en la necesidad de la organización del campesino. En secciones como "La voz del maestro", los maestros tenían una tribuna para sus críticas, sus quejas, para evaluar o ensalzar las directivas del gobierno o para poner nuevos rumbos a la tarea educativa. Las autoridades, por su parte, igual que en la revista *Coopera*, informaban de las innovaciones en materia pedagógica, hacían propaganda a sus realizaciones, daban a conocer la situación de la escuela rural. En "El maestro consulta" el maestro rural obtenía información desde cómo hacer pasta de dientes hasta cómo curar árboles.

El Maestro Rural fue una revista efectivamente abierta a los maestros, que deja ver mucho de lo que fue la escuela rural en estos años (la lucha de los maestros, sus esfuerzos a favor de la comunidad, la ideología de las autoridades educativas) y en la que muchas veces se contradecían las directivas de la Secretaría o se expresaban inquietudes magisteriales que rebasaban la política del gobierno.

⁷⁴ *El Maestro Rural*, T. III, núm. 3, p. 8.

Otra de las tareas importantes realizadas por Bassols fue una revisión cuidadosa de los libros de texto escolares ya que consideraba que los que se empleaban para las diferentes materias correspondían no sólo a sistemas de enseñanza diferentes sino en algunos casos opuestos. Bassols intentó imponer un control más estricto a las escuelas privadas y hacerlas cumplir rigurosamente con el artículo 3º. Una de las medidas que llevó a cabo dentro de esta política de “laicización” de la educación fue suprimir los libros de texto “que no respondieran a orientaciones modernas de la educación, o a los que de manera sistemática propagaran ideas religiosas”, prohibiendo por ejemplo *Rosas de la infancia* por que “en casi todas sus páginas hacía propaganda sectaria y era una constante violación al artículo 3º.”⁷⁵ Por otro lado, la Secretaría se dedicó a publicar libros de texto que consideraba que estaban “menos alejados de los principios económicos sociales sustentados por el movimiento revolucionario”. Así editó *El Sembrador*, con un tiraje de 182 000 ejemplares, *Vida rural*, con 150 000, *Mi libro*, y *Fermín* con 400 000 ejemplares, el tiraje más grande que libro alguno había alcanzado.⁷⁶ Se imprimieron asimismo algunos libros de texto para secundaria con una orientación técnica y “nacional”; es decir no fueron libros “inadaptados a nuestro ambiente” “y divorciados de la capacidad mental de nuestros alumnos”, entre ellos uno de matemáticas de Gandara y una geografía humana, económica y social de Carlos Benítez.

Continuaron también en estos años las publicaciones de la Biblioteca del Maestro Rural, que se incrementó a nueve volúmenes, y de *El Libro y el Pueblo*, excluyendo de ella toda referencia a asuntos bibliográficos extranjeros; sin embargo, a partir de 1931 aparecieron traducciones de varios artículos de Lunatcharsky y otros autores rusos así como lecciones de marxismo. Además de aumentar el tiraje del volante correspondiente, se fijaron carteles en fábricas y delegaciones para notificar al público sobre publicaciones de interés. A pesar de que no aumentó el número de las bibliotecas debido a dificultades económicas y a que gran parte del presupuesto se destinó a las escuelas rurales, se trató de mejorar su servicio ca-

⁷⁵ *Memorias*, 1933, p. 120.

⁷⁶ *Memorias*, 1933, p. 286.

pacitando al personal y estableciendo un reglamento de catalogación para todo el país.

UNA LABOR EDITORIAL REVOLUCIONARIA

Todos estos esfuerzos por dar qué leer al pueblo culminaron con la labor editorial que se realizó durante el gobierno de Lázaro Cárdenas, la que merece ser objeto de un estudio por separado por el importante papel social que desempeñó y por sus singulares características.⁷⁷

Cuando Cárdenas asumió el gobierno del país en 1934, el artículo 3º de la Constitución acababa de ser reformado y la educación socialista implantada en el país. El nuevo presidente apoyó con entusiasmo esta nueva orientación de la escuela mexicana y la impulsó vigorosamente en toda la República para lo que emprendió en primer término una Campaña de Educación Popular que se inició con una vasta tarea alfabetizadora. Le preocupaba sobremanera que el pueblo aprendiera a leer y a escribir porque consideraba que la ignorancia era la causa principal de los accidentes de trabajo, de la explotación del hombre por el hombre y el peor obstáculo para su mejoramiento socio-económico. En apoyo de esta campaña se editaron millares de folletos, cartillas y carteles, la revista *Educación Popular* y el periódico *Juan Soldado* dedicado exclusivamente a propagar la campaña alfabetizadora entre los soldados.⁷⁸

En 1936 se creó la oficina Editora Popular con el objetivo de poner el libro al alcance de las clases trabajadoras, pero en especial de los obreros que hasta entonces habían sido casi desatendidos. Las publicaciones de estos años fueron de índole diversa, folletos de propaganda sobre la escuela socialista, la revista infantil *Palomilla*, *El Libro y el Pueblo*, el *Manual del campesino* profusamente ilustrado para estar al alcance aún de aquellos que no supieran leer, la revista *El Maestro Rural*; pero el género más representativo de la labor editorial del cardenismo fue sin duda el libro de texto de la

⁷⁷ Ver TORRES y LOYO, 1981.

⁷⁸ *La educación pública, 1934-1940*, T. 1, p. 296-298.

lectura: la serie *Simiente* para escuelas rurales, cuyo tiraje de 3 420 000 ejemplares multiplicaba varias veces las mayores publicaciones; la serie SEP para escuelas primarias urbanas con 1 750 000 ejemplares y una nueva modalidad: una serie SEP para escuelas nocturnas de trabajadores con un tiraje de 1 220 000 libros; todos ellos con un costo de 7 centavos el ejemplar.⁷⁹

Todos estos textos tenían características muy particulares. Estaban dirigidos exclusivamente a las clases trabajadoras tanto del campo como de la ciudad; en la elaboración de algunos de ellos, como en los textos para escuelas nocturnas, participaron grupos de obreros por lo que reflejan muchas de las aspiraciones e inquietudes de un sector de trabajadores. Las lecciones e ilustraciones se referían al taller, a la fábrica, al sindicato, al ejido, al campo de cultivo, a la cooperativa. En ellas se exponían temas que ya habían sido tratados, con menos vigor, en los textos de las escuelas rurales escritos unos años antes: la crítica a la injusta situación social, la denuncia de los patrones y latifundistas como explotadores, el llamado a la organización obrera y campesina, al rechazo de las creencias supersticiosas y del fanatismo; pero a estos se agregan nuevos temas: la exhortación a la lucha de clases para crear un orden más justo, la exposición de los vicios de la clase burguesa, a veces exagerados hasta la caricatura, la presentación de una sociedad modelo, la Rusia Soviética.

Estos textos de lectura además de pretender ser un medio de concientización y denuncia desempeñaron el papel de portavoces del gobierno cardenista para difundir los problemas nacionales, dar a conocer las reformas implantadas y buscar el apoyo popular.⁸⁰

⁷⁹ *La educación pública, 1934-1940*, T. 1, p. 299.

⁸⁰ Por ejemplo, en el texto del 4º grado para las escuelas nocturnas de trabajadores se hablaba sobre el problema del petróleo. En una primera lección se daba a conocer la situación. "En México hay petróleo, mucho petróleo. En eso se fijan las compañías extranjeras que han controlado la explotación internacional de ese producto y vienen a la República Mexicana." *Libro de Lectura*. . . 4º grado, 1940, p. 51. La siguiente lección continuaba así: "Hemos visto nosotros los trabajadores como diariamente las toneladas de petróleo extraído por nosotros mismos huyen al extranjero." *Libro de Lectura*, 4º grado, 1940, p. 55. En otra lección se describe la lucha de los trabajadores por sindicalizarse y defenderse de los empre-

Tanto en los textos como en la revista *El Maestro Rural* (que continúa editándose en estos años con mayor tiraje) se daban a conocer las expectativas del gobierno respecto de los maestros: el maestro debería ser un "colaborador del verdadero revolucionarismo" y el objetivo de su misión convertir a los trabajadores del campo y del taller en obreros calificados, capaces de intervenir en la dirección de las empresas.⁸¹ Asimismo, deberían enseñar al pueblo sus derechos, incitarlos a pelear por ellos y brindarles todo su apoyo. El maestro dedicado exclusivamente a la docencia estaba muy lejos del esquema cardenista.

Había un empeño evidente por hacer resaltar en las publicaciones las contradicciones sociales y por evitar el conformismo o la disculpa de una situación injusta. En *El Maestro Rural*, que seguía entonces la misma tónica de denuncia que los libros de texto, se señalaron por ejemplo los lineamientos que se deberían seguir en los cuentos y lecciones de los libros de lectura:

Cuidemos de evitar las narraciones en que se acepte y aún se justifique la miseria, tal vez de buena fe opinando que una choza o una pocilga son agradables por el hecho de estar muy limpias y adornadas con algunas macetas, o que una familia puede ser dichosa sufriendo escaseces o miseria por el hecho de ser honrada. Ataquemos el problema de frente; no puede haber dicha completa mientras exista una mayoría explotada por una minoría que monopoliza la riqueza, la belleza, y en fin el derecho a la vida y a la felicidad.⁸²

La labor editorial del cardenismo fue una de las expresiones más radicales de la escuela socialista; sirvió además a maestros, auto-

sarios petroleros extranjeros; en otra más la rebeldía de éstos contra las determinaciones de la Junta Nacional de Arbitraje y finalmente se concluye: por lo que el presidente de la República, general de división Lázaro Cárdenas, haciéndose portavoz del sentir popular "decretó el 18 de marzo de 1938 la expropiación de la industria petrolera iniciando de esta manera la etapa de la independencia económica mexicana con el apoyo unánime de todos los sectores de nuestra población". *Libro de Lectura*, 4º grado, 1940, p. 66.

⁸¹ *El Maestro Rural*, 1938. Ver directivas de Ignacio García Téllez, subsecretario de Educación, a los maestros mexicanos.

⁸² *El Maestro Rural*, "El Cuento", T. x, núm. 2, p. 15.

ridades educativas y grupos populares para expresar sus ideas sobre una sociedad más justa, y al gobierno como uno de los medios para buscar su legitimación.

CONCLUSIÓN

Se ha tratado de describir en estas páginas los esfuerzos del gobierno por proporcionar al pueblo material de lectura y se han señalado los principales cambios que sufrió esta tarea con cada régimen; el principal fue, sin duda, el intento por que la labor editorial beneficiara cada vez a un público más amplio y tuviera un carácter más popular. Hubo sin embargo otra transformación de importancia: lo que en un principio fue un esfuerzo por hacer llegar el libro, por su valor intrínseco como expresión del género humano, a manos del pueblo, se convirtió paulatinamente, como ya vimos, en un medio de instrucción, de propaganda, de diálogo, de adoctrinamiento e incluso de búsqueda de legitimación por parte del gobierno y de denuncia por parte de un sector de la población integrado en su mayoría por maestros.

SIGLAS Y REFERENCIAS

AGNM Archivo General de la Nación. México. Ramo Presidentes.

Boletín

1922-1928 *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*. México, Talleres Gráficos de la Nación.

COOK, Katherine

1931 *La Casa del Pueblo*. México, s/e.

Coopera

1926-1930 *Coopera*. Órgano Oficial del Departamento de Enseñanza

Primaria y Normal. México, Secretaría de Educación Pública.

Educación

1922-1924

El aspecto económico

1925 *El aspecto económico y el estado actual de las cooperativas en varias naciones.* México, Secretaría de Educación Pública.

El esfuerzo educativo

s.f. *El esfuerzo educativo en México, la obra del gobierno federal en el ramo de educación pública durante la administración del presidente Plutarco Elías Calles.* México, Secretaría de Educación Pública.

El Libro

El Libro y el Pueblo. Revista mensual bibliográfica, órgano del departamento de bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública. México.

El Maestro

1921-1923 *El Maestro.* Revista de Cultura Nacional. México, Universidad Nacional, Talleres Gráficos de la Nación.

El Maestro Rural

1931-1939 *El Maestro Rural.* Órgano de la Secretaría de Educación Pública consagrado a la educación rural. México.

FELL, Claude

1976 *Escrips oubliés —Correspondence.* José Vasconcelos/Alfonso Reyes, México, IFAL.

1980 *La influencia soviética en la educación mexicana, (1920-1921).* México, Ed. Movimiento.

GAMIO, Manuel

1916 *Forjando patria.* México, Porrúa Hermanos.

GARRIDO, Felipe

1982 "Ulises y Prometeo. Vasconcelos y las prensas universitarias". *Revista de la Universidad Nacional*, xxviii, núm. 18.

KRAUZE, Enrique

- 1977 *La reconstrucción económica*. México, El Colegio de México (Historia de la Revolución Mexicana, Tomo 10).

La casa

- 1928 *La casa del estudiante indígena*. México, Talleres Gráficos de la Nación.

Las casas

- 1923 *Las casas del pueblo*. México, Secretaría de Educación Pública. Talleres Gráficos de la Nación.

La educación

- 1929 *La educación rural en México*. México, Secretaría de Educación Pública.

La educación pública

- 1941 *La educación pública en México desde el 1º de diciembre hasta el 30 de noviembre de 1940*. México.

Las escuelas

- 1926 *Las escuelas al aire libre*. México, Talleres Gráficos de la Nación.

Las escuelas de pintura

- 1926 *Las escuelas de pintura al aire libre*. México, Talleres Gráficos de la Nación.

Las misiones

- 1927-1932 *Las misiones culturales*. México, Secretaría de Educación Pública.

Lecturas

- 1924-1925 *Lecturas clásicas para niños*. México, Secretaría de Educación Pública.

Libro de lectura

- 1938 *Libro de lectura para uso de las escuelas primarias urbanas*. Serie SEP, México, Comisión Editora Popular de la Secretaría de Educación Pública. Ediciones *El Nacional*.
- 1940 *Libro de lectura para uso de las escuelas nocturnas para traba-*

adores. Libros 1º - 5º. México, Comisión Editora Popular de la Secretaría de Educación Pública de *El Nacional*.

LUCIO, Gabriel

- 1935 *Simiente*. Libros Iº - 4º, para escuelas rurales. Ilustraciones de J. de la Fuente. México, Comisión Editora Popular de la Secretaría de Educación Pública.

LUNA ARROYO, A.

- 1934 *La obra educativa de Narciso Bassols*. México, Talleres Gráficos de la Nación. Secretaría de Educación Pública.

LLINÁS ÁLVAREZ, Edgar

- 1978 *Revolución, educación y mexicanidad*. México, UNAM.

Memoria

- 1931 *Memoria que indica el estado que guarda el ramo de educación pública*. México, Talleres Gráficos de la Nación.
- 1932 *Memoria relativa al estado que guarda el ramo de educación pública*. México, Talleres Gráficos de la Nación.
- 1933 *Memoria relativa al estado que guarda el ramo de educación pública*. México, Talleres Gráficos de la Nación.

MÉNDEZ BRAVO, A.

- 1929 *La escuela rural mexicana*. Santiago de Chile, Imprenta Laguna.

Mexican Folkways

- 1926-1931 *Mexican Folkways*. Bimonthly in English and Spanish. Revista Bimensual en inglés y en español dedicada a tradiciones y costumbres indígenas.

PALAVICINI, Félix

- s/f. *Problemas de educación*. Valencia, Sempere y Cía.

PANI, Alberto J.

- 1918 *Una encuesta sobre educación popular*. México Dirección de Talleres Gráficos del Poder Ejecutivo Federal.

PUIG CASAURANC, José Manuel

- 1926 *La educación pública a través de los mensajes presidenciales desde la consumación de la independencia hasta nuestros días*. México, Secretaría de Educación Pública.

RABY, David L.

- 1968 "Los maestros rurales y los conflictos sociales en México (1931-1940)", en *Historia Mexicana*, xviii: 1[69] (jul-sept), pp. 190-226.
- 1974 *Educación y revolución social en México*. Secretaría de Educación Pública (Colección SepSetentas, 141).

RAMÍREZ, Ignacio

- 1931 *El niño campesino*. México, Sociedad de Edición y Librería Franco-Americana. Libros 1° y 2°.

RAMÍREZ, Rafael

- 1929 *El Sembrador*. Libro de lectura para las escuelas rurales, I° a 5°. México, Herrero Hermanos.

SÁENZ, Moisés

- 1966 *Carapan, bosquejo de una experiencia*, Morelia.

SIERRA, Justo

- 1922 *Historia patria*. México, Secretaría de Educación Pública.

TORRES SEPTIÉN, Valentina y Engracia LOYO

- 1981 "Radicalismo y Conservadurismo en los textos oficiales". Ponencia presentada en la VI Reunión de Historiadores Mexicanos-Norteamericanos. Chicago.

VASCONCELOS, José

- 1938 *El desastre*. México, Editorial Botas.
- 1938 *La tormenta*. México, Editorial Botas.
- 1950 *Discursos*. México, Editorial Botas.
- 1981 *Textos sobre educación*. México, Secretaría de Educación Pública (Colección SepSetentas, 8).

VAUGHAN, M. Kay

- 1982 *The state education and social class in Mexico, 1880-1928*. De Kalb, Illinois, Northern University Press.

VÁZQUEZ, Josefina Z.

1979 *Nacionalismo y educación en México*. México, El Colegio de México.

VELÁZQUEZ ANDRADE, Manuel

1933 *Fermín*. Libro de lectura mexicano. IIs. Diego Rivera, México, Secretaría de Educación Pública, Depto. de Enseñanza Rural.